

Formación inicial docente

Cómo preparar a los próximos profesores para el futuro

por Ana Moreno Salvo

ENTREVISTA A JOAN-ANTON SÁNCHEZ VALERO

Es doctor en Pedagogía y director del departamento de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona (UB). Ha coordinado el proyecto “Propuesta interuniversitaria de formación inicial de maestros en tecnologías digitales”. Ha sido presidente de la Asociación Espiral, Educación y Tecnología. Autor de más de sesenta publicaciones académicas, siendo “Fomentando la competencia digital docente en la universidad: Percepción de estudiantes y docentes” su artículo más citado, publicado en la Revista de Investigación Educativa.

El otro día leí un anuncio de una universidad que ofrecía el grado de docente en dos años para licenciados.

Desde la mirada de experto en formación inicial, ¿qué le sugiere esta propuesta?

En esto seré tajante: creo que dos años son absolutamente insuficientes para la formación inicial docente, aunque sean licenciados o graduados en otras disciplinas. Otra cuestión es la formación del profesorado de secundaria en el que la formación de aspectos pedagógicos y de su especialidad preferentemente debería abordarse de manera simultánea, pero que también se podría cursar de manera secuenciada. En esta línea, estuve de acuerdo con el documento elaborado en 2017 en el marco del Programa de

Mejora e Innovación de la Formación de Maestros (DOCSMIF4) en el que se planteaba un modelo 3+1+1; es decir, 5 años de formación inicial con un total de 900 ECTS: un Grado de Educación de tres cursos, el primero común y los dos siguientes de especialización: Infantil, Primaria y Secundaria; un curso de Posgrado de Educación de especialización; y un Máster consistente en un prácticum residente de un curso. En esta propuesta se diseñaron pasarelas que permitirían el paso entre etapas siempre que hubieran estado formadas en el modelo 3+1+1. También, únicamente para Educación Secundaria, se posibilitaba el paso de grados que no fueran de educación en el Posgrado de Educación, siempre que hubieran cursado una formación complementaria de 30 ECTS durante

el grado o posteriormente a este. Para el profesorado de bachillerato no sería necesaria esta formación complementaria.

Ya hace tiempo que la educación sufre una crisis en relación con las competencias profesionales que debería tener un buen docente. ¿Nos podría concretar cuáles serían las más importantes para este momento y para el futuro?

Joan Corbalan dice que formar personas era una prioridad para la

Las competencias más importantes para los docentes: la digital, la diversidad y la gestión del aula



República. En esta línea, considero que actualmente un buen docente debe ser capaz de: a) formar ciudadanos capaces de decodificar, resignificar la información y transformarla en conocimiento y b) desarrollar formas de enseñar y aprender centradas en el estudiante y basadas en la construcción colaborativa y compartida del conocimiento.

A nivel específico, entre las competencias más importantes para los docentes convendría destacar las relacionadas con los aspectos emocionales, la competencia digital docente, la diversidad y la gestión del aula. Pero en unos años seguramente hablaremos de otras.

Hoy hay muchas ideas distintas sobre la calidad educativa. Se habla mucho de aprendizaje basado

en evidencias, pero también de la importancia del DUA (Diseño Universal del Aprendizaje), de las metodologías activas, las “flipped classroom”, la gamificación, el aprendizaje por proyectos, etc. ¿Cómo se puede conjugar todo esto desde la formación inicial? ¿Cuáles serían las enseñanzas esenciales en este sentido?

A veces hay una cierta fijación por una metodología u otra. Creo que lo importante no es en qué metodología formamos a los futuros maestros o cuál es aquella que debe utilizar el profesor. Lo fundamental es reflexionar sobre cuál o cuáles son las metodologías más adecuadas para dar respuesta a los retos que se nos plantean. Por un lado, para cada contexto o situación educativa; y por el otro, en relación con los retos

generales como educadores que planteo en la segunda pregunta.

En el caso de las tecnologías educativas, que es mi campo, no hay herramientas mejores que otras. Hay usos de estas que solamente sustituyen las analógicas, que no añaden valor a la tecnología, o muy poco, y no generan cambios metodológicos; y otros usos que permiten un rediseño significativo de las actividades de aprendizaje o un cambio metodológico (SAMR). Es en estos últimos usos, no en las herramientas, donde tenemos que centrar nuestra formación y práctica educativa.

Muchos dicen que hoy, la clave de la educación está en un aprendizaje que dure toda la vida. ¿Cómo cree que debería ser la formación

inicial de un docente que tiene que enseñar a sus alumnos que el aprendizaje no acaba nunca?

Es una pregunta clave. Cuando fui el padrino de graduación de una promoción del grado de profesores, les dije que si tuviera que elegir un deseo para su futuro, solamente querría que se plantearan qué quiere decir enseñar y aprender en cada momento de su trayectoria profesional, que probablemente será distinta a la actual. Esto implica, entre otras cosas, estar al día de las tendencias y los cambios en la educación. Tarea difícil cuando los maestros disponen de poco tiempo y espacio para la reflexión sobre su práctica.

En el campo de las tecnologías digitales, los estudiantes están muy centrados en conocer y dominar todas las herramientas existentes, cuando la mayoría de estas estarán obsoletas o no existirán cuando lleven unos años en la docencia. Mi tarea es hacerles competentes en la adquisición de habilidades más transversales que permitan interaccionar con las que vayan surgiendo y usarlas para modificar y redefinir los procesos educativos como comentaba en la tercera pregunta.

Cuando el profesorado aterriza en el colegio después de la formación universitaria, ¿cree que está preparado para afrontar un aula? En caso negativo, ¿qué se podría hacer en los colegios para acompañar durante el inicio?

En la segunda pregunta destacaba como competencias específicas

Hay que ser competentes en el aprendizaje de la tecnología educativa que vaya surgiendo y en redefinir procesos educativos

más importantes para los futuros profesores la atención a la diversidad y la gestión del aula. Una forma de abordar estos temas sería instaurar la figura del profesor universitario vinculado a la educación, ahora únicamente restringido al campo médico. De esta manera tendríamos de docentes que podrían mejorar los vínculos entre la universidad y los centros educativos, sobre todo en las prácticas de los futuros docentes.

Actualmente, ya existe la figura del profesor asociado, creado para que profesionales del ámbito puedan hacer su aportación a la formación universitaria. Pero en el caso de los profesores, sobre todo por un tema horario, es difícil poder compaginar estas dos funciones. La creación de esta figura posibilitaría que los actuales profesores que tuviesen la formación adecuada pudieran también ser profesores de formación inicial en la universidad.

Últimamente, se habla mucho de la importancia de la colaboración familia-escuela para una educación de calidad. Algunos colegios han empezado a establecer entrevistas de tutoría con las familias para hacer un seguimiento personalizado de cada alumno y optimizar el trabajo conjunto de ambas partes. ¿Cree que el profesorado está preparado para hacer este tipo de acompañamiento? ¿Qué formación sería la más adecuada desde su punto de vista?

Las tutorías con las familias para hacer un seguimiento personal de cada alumno y hacer un trabajo conjunto no son nada nuevo y están absolutamente generalizadas, pero es cierto que la relación familia-escuela es un tema cada vez más complejo, sobre todo por estar inmersos en una sociedad cambiante y diversa. Es por eso que hace falta profundizar en la formación de los futuros docentes en este aspecto, que actualmente es

La simulación es útil en la formación práctica de competencias docentes.

bastante residual en su formación.

Dejando de lado una formación teórico-reflexiva, siempre necesaria en cualquier aspecto de la formación inicial de los docentes, complementariamente se podría abordar a través de la simulación, que hace tiempo se utiliza en la formación médica, y que consistiría en que los mismos profesores, estudiantes o actores contratados para esta tarea simularan tutorías y encuentros con las familias donde tuvieran que abordar situaciones que se pueden encontrar cuando tengan que hacer un seguimiento y acompañamiento de los procesos de los estudiantes con las familias. Ya hay experiencias con relación al uso de la simulación en el ámbito educativo, pero todavía son muy incipientes.

¿Le gustaría añadir algo más?

Quisiera presentar dos breves aportaciones finales: la primera, que la formación inicial del maestro, a diferencia de la formación del profesorado de secundaria, tiene que estar únicamente centrada en aspectos pedagógicos y las competencias lingüísticas, matemáticas, ciencias, etc. no se pueden abordar en el grado, sino que, en todo caso, deberían ser un requisito previo para poder acceder.

La segunda es que hay que avanzar en la interdisciplinariedad, alejándolos del compartimento por asignaturas. El último borrador del ministerio de universidades en lo que se refiere a las titulaciones de maestro, de 2023 y actualmente parado, ya incluye la realización de un proyecto interdisciplinar a cargo de todo el profesorado de las asignaturas de cada semestre. Es una iniciativa todavía insuficiente pero un punto de partida interesante y asumible.

